

La retribución inmediata

Vivimos en una sociedad que nos alienta a satisfacer nuestros deseos en forma inmediata sin tener en cuenta las repercusiones. Nos estimula a disfrutar del presente al máximo sin tener en cuenta que nuestras acciones pueden afectar nuestro futuro, para bien o para mal.

Vamos a ver un ejemplo bíblico de como las decisiones pueden afectar grandemente nuestro futuro:

Esaú vende su primogenitura

Génesis 25:27 *Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.*

28 *Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.*

29 *Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,*

30 *dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.*

31 *Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.*

32 *Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?*

33 *Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.*

34 *Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.*

Hebreos 12:16 *no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.*

17 *Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.*

El derecho a la primogenitura era considerado exclusivo del primer nacido en la familia. Heredaba el rango y la situación de su padre y el doble de los bienes paternos.

Esaú es un claro ejemplo de la forma contemporánea de pensar y actuar; disfrutar hoy sin pensar en las consecuencias del mañana.

El hijo mayor podía vender su primogenitura o regalarla . Al hacer esto perdía su posición de líder de la familia. Esaú demostró desprecio hacia las bendiciones espirituales que recibiría si mantenía su primogenitura. Nosotros podemos caer en la misma trampa al reaccionar ante el primer impulso. Cuando vemos algo que nos gusta o agrada nuestro primer impulso es querer obtenerlo. Eso puede opacar nuestro futuro.

La Palabra de Dios nos invita a vivir el presente teniendo en cuenta el futuro. No somos solo materia, nuestra vida no termina aquí. Debemos vivir a la luz de la eternidad. Evitando el carácter engañoso del pecado, que siempre pasa factura, tarde o temprano.

Dios nos retribuirá según nuestras acciones:

Gálatas 6:7 *No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.*

8 *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*

9 *No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.*

10 *Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.*

A.S.